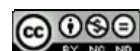


**Ana Gallego Cuiñas (ed.), *Entre la Argentina y España. El espacio transatlántico de la narrativa actual.*
Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2012, 454 páginas.**

Ana Gallego Cuiñas logra reunir en *Entre la Argentina y España* una variedad de propuestas de lectura y de apuestas estéticas que ofrecen un panorama amplio y a la vez cohesivo en lo que hace a diferentes capas y manifestaciones de las relaciones literarias entre ambos países mediante el señalamiento de la configuración de un ámbito compartido, de límites lábiles y hasta cierto punto indefinibles. El trabajo se inserta en la línea teórica de los estudios transatlánticos impulsada por Julio Ortega para el campo del hispanismo. Desde las páginas iniciales, se destaca el planteamiento de que los artículos reunidos no se convocan en torno a una metodología férrea ni a unos lineamientos críticos unidireccionales y específicos; se apela más bien a una exploración de carácter comparativo deudora de tradiciones que desbordan lo eminentemente transatlántico y echan mano de herramientas teóricas válidas para diferentes procesos de análisis literario.

Una premisa que rige el espectro de modalidades discursivas que convergen en el libro está dada por la certeza de que ya es inviable pensar un patrón literario en el cual América Latina espeje o redoble la experiencia estética europea. En el sentido opuesto también se presenta un postulado que supone un necesario punto de partida: la inviabilidad de considerar la producción literaria española reciente sin tener en cuenta lo realizado en Latinoamérica o por autores latinoamericanos. A medida que se van desplegando las diversas propuestas analíticas, se advierte que incluso esta direccionalidad doble se ve complejizada, ya que se vuelve difícil precisar, en el caso de más de un autor, una filiación, una procedencia o una pertenencia claras. En estas dificultades, que resultan brechas esenciales para estudiar la situación de aquellos escritores resistentes a una localización en compartimentos (geográficos y genéricos) estancos, operan elementos dados por un marco de globalización e interculturalidad reforzado por —o especialmente visibilizado en— aspectos comunicacionales y tecnológicos.

Habiéndose dado por sentado que el tratamiento de los autores y las obras susceptibles de ser pensadas a la luz del llamado “espacio transatlántico” no pueden estar supeditados a variables territorialistas, se asume la disolución de los vínculos entre la experiencia cultural y la delimitación de un espacio localizable y mensurable. *Entre la Argentina y España* permite, desde la selección y el ordenamiento de los artículos y ensayos reunidos, y asimismo desde varias preguntas, explicitadas o sugeridas por parte de los distintos autores convocados, la formulación de renovados interrogantes que en su articulación exponen la complejidad constituyente de ese mapa hispánico en el que nombres, títulos, temas, decisiones estéticas, nuevos lectores, formas de difusión, entre otras dimensiones, dan por tierra con cualquier resabio del dualismo local/extranjero. En esa línea se encuentran el análisis, el esbozo de un corpus y de una suerte de canon del escenario transatlántico hispano, la conceptualización teórica y una serie de propuestas creativas que a través de la forma del ensayo, de determinada variable de escrituras del *yo*, e incluso de una actualización de una entrevista televisiva —habiéndose literaturizado una oralidad mediada— dan al libro una pluralidad de texturas sin que se abandone el campo de los estudios transatlánticos. Lo que ocurre es que, por momentos, la organización textual de *Entre la Argentina y España* se desliza hacia una efectuación vívida y



materializada en la escritura de los mismos protagonistas que en otras páginas del mismo volumen son tomados como objeto de estudio.

Conceptos como *cruce*, *tránsito*, *convergencia*, *interacción* y *coexistencia* forman parte de una isotopía que delinea un ámbito de teorización pasible de estar encarnando un capítulo de una serie de relaciones remontables a escenarios comparatísticos muy lejanos en el tiempo pero fundamentalmente relevante y resignificado en las últimas dos décadas. Cabe destacar que en ningún caso las propuestas teóricas o estéticas presentadas caen en lo que podría ser un riesgo fácil, el de ampararse en una sobrecarga terminológica capaz de vaciarse de sentido, en una inflación conceptual de lo dialógico y lo múltiple, o en una indefinición que coquetea en hipótesis faltas de desarrollo; muy por el contrario, las seis partes que forman el libro y los veinticinco textos que integran esas partes dan cuenta de un uso consciente, fundamentado y, por momentos, desafiante en relación con el aspecto abordado.

El periodo considerado es en realidad más breve que las dos décadas aludidas unas líneas más arriba, pues en la introducción, Ana Gallego Cuiñas señala que el objetivo es ver cómo se ha leído la narrativa a un lado y otro del océano en los últimos quince años entre España y Argentina; pero en esa demarcación cronológica de ningún modo quedan fuera antecedentes inmediatos insoslayables, como así tampoco se desdeña alguna necesidad de contemplación diacrónica aún más distante. Por otra parte, se declara otra intención, la de dar sitio a una mayor visibilidad de publicaciones al margen del mercado más tradicional, con la consecuencia de romper con delimitaciones canónicas fosilizadas. Preocupaciones y cuestionamientos compartidos conviven en un recorrido detenido que profundiza en ellos tanto a través de enfoques literarios más generales como en lecturas concretas de autores, obras y situaciones de mercado editorial.

Las voces que reúne y dispone Ana Gallego Cuiñas se encarnan en los siguientes trayectos de lectura:

La primera parte se titula “Principios sin final: intercambios, traducciones y narradoras entre dos márgenes”. En el primer artículo, “Entre dos orillas. La narrativa argentina contemporánea (Ida y vuelta con España)”, Roberto Ferro se distancia de cualquier pretensión de armado de una lista de nombres y obras alineada (y dictada por) los suplementos culturales y da cuenta de un espacio amplio, extendido, de circulación de textos, aquel que se rige por la institucionalización pero también por las variables de intercambio vigentes. Para trabajar en torno al concepto de “narrativa argentina contemporánea”, identifica diferentes momentos decisivos en esa idea de ida y vuelta con España que adelanta el título. Mediante la metáfora del movimiento propio de una lanzadera, Ferro esboza una línea que reconoce como necesariamente inconclusa y en la que señala el lugar de Piglia, Saer, Puig, Walsh, Libertella, Aira, Molloy, Laiseca, no sin haber señalado el lugar de Vila-Matas y de la figura de Bolaño. En el segundo artículo, “Rabie Garcilaso: nación, traducción y errancia en Argentina”, Julio Prieto parte de *A la ciudad de París, con las disculpas pertinentes* y *La ciudad*, ambas de Mario Levrero, sobre la base de la apelación a un imaginario fraudulento o inverosímil del que recorta la idea de la errancia que va a guiar sus consideraciones en torno a nación y traducción. En este camino, se recurre al manejo extrañado de la lengua por parte de Arlt, a los postulados borgeanos de “El escritor argentino y la tradición” —que serán retomados varias veces a lo largo del libro— y al nomadismo ‘interlingüístico’ de Perlongher. Cierra la primera parte Erika Martínez, que en “Narradoras argentinas y españolas de hoy...” ofrece un útil panorama inicial de nombres de la narrativa femenina argentina y española reciente. Luego focaliza en la argentina Pola Oloixarac y en la española Mercedes Cebrián en cuanto a posibles concomitancias y diferencias, a través del análisis de, respectivamente, la novela *Las teorías salvajes* y la nouvelle “Qué inmortal he sido”, incluida en *La nueva taxidermia*. Se destaca el acercamiento y la concentración dados por ese movimiento que individualiza dos propuestas estéticas que pueden echar luz o sugerir puntos de encuentro y de divergencia para el corpus delineado inicialmente.

La segunda parte, “Cruce de géneros narrativos: minificción, diario y ensayo”, se abre con un artículo de Francisca Noguero Jiménez, “Argentina-España: hacia una nueva lectura transatlántica de la minificción”, que comienza por un epígrafe de Gómez de la Serna (“Aquí o allá, lo mismo da...”) y se asienta sobre los estudios de Julio Ortega, presencia que estará evidenciada o subyacente a lo largo del libro hasta las últimas páginas. Noguero Jiménez puntualiza diferentes realizaciones de textos clasificables como ‘microrrelatos’. Así, considera tanto a las vanguardias históricas, a Girondo, de quien advierte una práctica de la greguería ramoniana, y también a Borges en antologías firmadas con

otros autores. Destaca en este artículo la importancia, para el desenvolvimiento de la minificción en España, de la presencia de escritores argentinos jóvenes (Noni Benegas, Clara Obligado, Carlos Vitale) en los 70 y los 80. Luego, en “La ficción diarística argentina en el siglo XXI”, Daniel Mesa Gancedo enuncia algunos de los dilemas que atraviesan la relación entre ficción y diario. Primero explora la cuestión del ‘realismo’ del testimonio; a continuación, el psicologismo. Mesa Gancedo ofrece una pertinente historización de diferentes momentos de las escrituras diarísticas y trata, en relación con este tipo de ficciones, algo que sobrevuela todo el libro, la apariencia de borramiento de la frontera entre lo literario y lo no literario. Señala la poca reflexión en torno a la escritura diarística en el ámbito hispánico; ante eso, ofrece un establecimiento de estándares teóricos elementales para luego sumergirse en una revisión de textos argentinos en cuya ficción diarística observa una tradición extensa (Storni, Cortázar, Silvina Ocampo, Denevi, Gorodisher, Piglia, Bioy). Pasado ese detenimiento teórico, el autor demarca dos escenarios (el de un uso más tradicional —el de los diarios fictivos— y el de un uso más posmoderno —el de los diarios autofictivos y los impostados—), a partir de la condición del ‘yo’ que escribe, para casos del siglo XXI. La segunda parte culmina con el sugerente título “Notas de malos lectores”, donde Andrea Valenzuela parte de una elusiva e irónica nota necrológica de Borges por la muerte de Ortega y Gasset, para examinar algunos ensayos escritos por autores argentinos y españoles contemporáneos y así dar cuenta de diversas maneras de leer oblicuamente a ambos lados del Atlántico. De este modo, Valenzuela pivotea con cuidada atención a través de “Argentina” (Vila-Matas), “Como si empezáramos de nuevo: Apuntes por un realismo inseguro” (Marcelo Cohen) y *El factor Borges* (Alan Pauls), entre otros textos en los que se revisita especialmente a Vila-Matas, pero entre los que aparece también una presencia y un concepto —el de la era *afterpop*— que emergerá más en otras secciones de *Entre la Argentina y España* hasta visibilizarse mediante quien lo ha acuñado: Eloy Fernández Porta. A través de estos ensayos, problemas como la uniformización del mercado editorial tienden relaciones con artículos en que esto es más centralmente tratado.

La tercera parte del libro, “Articulaciones interdisciplinarias de la narrativa actual: cine, arte y tecnología”, comienza con “Cleptomnesia: el robo de la memoria en *El viaje vertical* de Enrique Vila-Matas y en *El pasado* de Alan Pauls” de José Manuel González Álvarez, que ve, pasada ya una década del inicio del nuevo siglo, un buen momento para un planteamiento analítico de lo transatlántico de estos tiempos, del que identifica antecedentes en Cohen y Daniel Moyano para los 90, con un desembarco desde el 2000 que da lugar a una experiencia más álgida con Piglia, Fresán, Saer, Aira, y de forma más reciente, con Martín Kohan y Alan Pauls. Luego se centra en los puntos de encuentro donde lo transatlántico y lo transartístico de los textos considerados en el título del trabajo son leídos a la luz de una idea de ‘amnesia benéfica’, un adelgazamiento referencial encarnado en diálogos intertextuales y un manejo de las citas que difumina territorialidades y códigos culturales, en una práctica de fintas que eluden deudas pasibles de declaración en citas de autoridad explícitas. Otro artículo de la tercera parte de esta edición de Gallego Cuiñas es “*Fueye*: una novela sobre las relaciones transatlánticas”. Allí, Gracia Morales Ortiz se ocupa de la novela gráfica de Jorge González. El artículo responde a una solicitud a partir de la cual Morales Ortiz da cuenta de un camino de búsqueda de nombres destacados de la historieta argentina. Es de señalar el cuidado terminológico, la atención a las mutaciones en materia de denominaciones en torno a este género y el hecho de que se tenga especialmente presente su naturaleza híbrida, sin desatender la convivencia de lo pictórico y lo textual. Es notorio cómo a medida que Morales Ortiz se sumerge en el análisis de *Fueye* en lo tocante a la temática de la inmigración, la consideración de la música, el género de los personajes, entre otros aspectos, se abandona la necesidad de etiquetas terminológicas de contornos rígidos y se llega a hablar de ‘novela’ ya sin explicaciones *ad hoc*. El trabajo se cierra con un *plus*: una entrevista con el autor en la que también se tiende a hacer foco en los puentes entre el guionista y el dibujante. El último artículo de esta tercera parte, “Ciberliteratura argentina en papel: escritura y tecnología en *La vida en las ventanas* de Andrés Neuman y *El púgil* de Mike Williams”, de Jesús Montoya Juárez, da cuenta de un cruce de coordenadas del que el autor reconoce su origen a mediados de los 90 —el encuentro de una tendencia a una literatura que puede leerse desde postulados post o transnacionales con la metamorfosis de la idea de frontera que esto conlleva, y la característica dada por un notorio trabajo con lo mediático y lo tecnológico—. Este cruce rige el acercamiento de Montoya Juárez al abandono de referencias desde las cuales construir sentido que advierte en los dos autores que selecciona, sin

dejar de considerar el rol del lector en medio de una tematización de la crisis de identidad subjetiva. Se destaca la imagen de ‘cajón de sastre’ devenida ‘cajón desastre’ —como una cita oblicua, no sabemos si deliberada o no, del juego de palabras establecido por el escritor gallego Suso de Toro en su obra homónima, que no se menciona, pero que bien podría caer en esa modalidad— como procedimiento de apelación a recursos expresivos que puedan estar en consonancia con necesidades de expresión del presente.

La cuarta parte, “Formas de narrar el mercado: antologías, editoriales y premios literarios”, profundiza en factores que, en algún caso, habían despuntado de manera efímera en abordajes anteriores. El primer artículo, “De antología: resistencias, hispanismos, puentes y cuentos trans-”, de Pablo Brescia, ofrece, frente a una dicotomía que renace con una relativa periodicidad (local-nacional vs. universal-mundial), un análisis de lo que ejercitan sobre todo Andrés Neuman y José María Merino en torno a las formas de desdecirse de la fijación tranquilizadora de cualquier origen nacional. En un recorrido por las decisiones antológicas de las cuatro etapas o entregas que constituye la experiencia de *Pequeñas resistencias*, Brescia va estudiando la trascendencia —o su falta, ya que critica la desconexión que advierte en el caso del criterio editorial seguido por algunos de los antólogos— de fronteras que tiendan a una simultaneidad no compartimentada de lo español y lo latinoamericano mediante una conciencia de una historia del cuento —que funge incluso en una idea de ‘militancia’ en pos del cuento— deudora de tradiciones diversas. El segundo artículo de esta parte, “Independientes. Editoriales, experiencia y capitalismo”, de José Ignacio Padilla, observa la conducta de algunos ‘independientes’ —sin ingenuidad alguna en la consideración de la posibilidad de esta denominación— ante los grandes grupos editoriales para arriesgar algunas intuiciones sobre su impacto en lo que se podía reconocer con contornos algo más definidos como ‘campo literario’ y en la formación de espacios de concatenación de capitalismo, experiencia y lenguaje. Padilla contrasta las desalentadoras cifras dictadas por una consideración cuantitativa con el panorama más delicado que se desprende de una mirada cualitativa. Haciendo pie en criterios de lo pretendidamente independiente —ideología estética, territorio, patrimonio cultural, circuitos alternativos, distribución, modo de comunicación—, problematiza el concepto de autonomía literaria. Contempla como librero, por ejemplo, la particularidad de las sesenta y cuatro entrevistas brindadas en dos días por Fernández Mallo, el *backstage* de las grandes ferias del libro, el caso de Bruzzone y la ‘migración editorial’ de su libro *76*, las *jam sessions* como confluencia del autor y el grupo editorial en la producción capitalista de la subjetividad y lo significativo del hecho de formar parte de una determinada escena de inserción. Para finalizar la cuarta parte, Vicent Moreno, en “De naturalezas dobles: los premios literarios, el Premio Alfaguara y Andrés Neuman”, reconoce la utilidad de los premios —sin dejar de señalar el desprestigio y el cuestionamiento atravesados por algunos de ellos— en la comprensión de cómo se compone y cuál es el direccionamiento de la literatura actual sobre la base de tendencias que cobran cuerpo en cierta delimitación de un sistema. Moreno indica la necesidad de un espacio crítico y teórico que se desprege de los cruces, escándalos y especulaciones no para creer ciegamente en un podio de nombres intercambiables, sino para relevar aspectos clave en aras de sopesar la presencia de la literatura en español y uno de los síntomas de un fenómeno panhispanista digitado casi eminentemente desde España. Hacia el final, Moreno se acerca especialmente a la figura del ‘hispanoargentino’ Neuman a través de su novela galardonada con el Premio Alfaguara 2009 y hace un paneo por un símil de empate futbolístico (España 3 – Argentina 3) que acarrea un distanciamiento y una objetivación hasta cierto punto lúdica, pero no por eso poco consciente de su discutido terreno de estudio.

La quinta parte, “Ficción y crítica: escritores en ambos mundos”, intensifica la estructura del libro en un ritmo en que teoría, lectura y producción convergen, haciendo que lo geográfico quede definitivamente supeditado a la escritura constitutiva de un espacio transatlántico actual. Esta penúltima parte comienza con el ensayo “El factor Fresán”. Allí Enrique Vila-Matas complejiza el espacio transatlántico en un planteamiento transtextual en el que se difuminan citas entre el reconocimiento y el homenaje. Desde el propio título, en el que Vila-Matas cita oblicuamente *El factor Borges*, de Pauls —sólo una muestra del estilo del autor— los lectores estaremos requeridos de una mirada cada vez más participativa que exigirá, para un mayor aprovechamiento, relajar la postura algo más específicamente teórica de las primeras tres partes del libro para dar sitio a un humor sutil y distanciado que actualiza prácticamente completo el transitado “Autopsicografía” de Pessoa, que parafrasea el microrrelato más famoso y lo transpone en “Cuando Fresán nació, Borges ya no estaba

allí”, entre otras decisiones alusivas y elusivas en las que subyace una denuncia de la pregunta innecesaria y absurda acerca de si lo narrado es o no verdad, con un detenimiento especial en *La velocidad de las cosas* y en el irrealismo de Fresán. En el siguiente ensayo, Vila-Matas pasa de su función de ser uno de los autores que integran este volumen a ser objeto de lectura por parte de Ignacio Vidal-Folch, quien con el sencillo título “Enrique Vila-Matas” desafía especificidades de soportes al volver sobre una entrevista televisiva. Aquella conversación entre ambos es traída a cuento en función de actualizar un tono de humor y de guiños constantes que se detienen especialmente en torno a la publicación de *Dublinesca*. En el ensayo siguiente, “Música prosaica”, Marcelo Cohen, en medio de una terminología que puede escabullírsenos a algunos legos en materia musical, identifica la prosa como una sucesión cruda y señala la ‘falta’ constitutiva del relato, que estaría permanentemente añorando una musicalidad que le es ajena. En esa ‘desventaja’, Cohen deja abierta la posibilidad de un retorno de lo musical, de una experimentación que requiere llamar la atención sobre la lengua, de un renovado despabilar muy visible en los regresos del vanguardismo y en diversas prácticas para adueñarse de una lengua compartida y de sus fricciones a ambos lados del Atlántico. De nuevo se establece una especie de posta de autoría y Cohen pasa de autor a sujeto-objeto de análisis en “El estilo y lo Neutro en Marcelo Cohen”, por Christian Estrade. A partir de la categoría de lo neutro descrita por Barthes, que lo define como aquello que esquiva el paradigma, Estrade ve en la poética escritural y de traducción de Cohen un tercer término que lejos de una pretendida objetividad, una indiferencia o una llana tibieza de tono, interpone un tercer lugar, que burla y socava lo paradigmático. A continuación, Juan Francisco Ferré aspira a mostrar en “Zona cero. Pautas para una concepción tecnológica de la narrativa” los puntos de encuentro tocantes a la creatividad que la narrativa tiene con las tecnologías de la información y la cibercultura. Uno de los rasgos salientes de esta propuesta consiste en que, más allá de las ideas generales de las que parte el autor, el recorrido desemboca en un detenimiento en la novela *Providence*, del propio Ferré. Por momentos puede resultar un poco riesgosa la apuesta de la teorización/comentario en torno a su propia novela, porque en algún caso podría acarrear una suerte de direccionamiento de una línea de lectura, especialmente cuando se apunta cómo cabe concebir alguna cuestión. Ferré entiende la teoría como una apoyatura conceptual que hace a la ficción trascenderse y ve en lo literario también una forma de extender los dominios de lo teórico. Luego de sugerir la existencia de un realismo de alta definición, el autor esboza la identificación de un nuevo paradigma que podría designarse ‘tecno-narrativa’ o ‘ficción mediática’. En la propuesta siguiente, Juan Francisco Ferré pasa a estar enfocado por la lectura de Eloy Fernández Porta en “El ovidiódromo de Juan Francisco Ferré”, que parte del *Ars amandi* de Ovidio y de la primera referencia a la seducción para estudiar las condiciones de producción del amor en su representación en las artes contemporáneas. Fernández Porta observa el desarrollo de una idea políticamente activa de la seducción como crítica cultural y en el arco que permite trazar la obra de Ferré halla un espacio apto para dar cuenta de ello. Cabe mencionar que tanto este texto como el del propio Ferré coinciden en traer a cuento a Juan Goytisolo, que opera como voz autorizada por su consideración en torno a la obra del autor de *La fiesta del asno*. A continuación, Rodrigo Fresán manifiesta en “La cosa, o Apuntes para el ser argentino como Expediente X” su interés por una literatura argentina ‘fuera del tiempo y del espacio’ y aboga por una suerte de extradición que haga tambalear la idea de tradición más instalada. Con indiscutibles marcas de oralidad, se presenta un atractivo recorrido que pivotea entre una experiencia del cine de la infancia con un indeleble sello generacional y referencias borgeanas. La firma de este ensayo deviene objeto del vigésimo texto de *Entre la Argentina y España*, donde Ana Gallego Cuiñas, en “Rodrigo Fresán V.O.S. (Subtítulos para una narrativa extranjera)”, se centra en la singularidad de la voz narrativa de este autor sobre la base de la idea de extranjería o, más específicamente, ‘extranjeridad irredenta’, potenciada por un exilio no homogéneo o fragmentado y por las etiquetas que se le pueden llegar a asignar a un escritor cuando se trata de establecer una filiación. El análisis desemboca en un detenimiento en *El fondo del cielo*. Seguidamente, Andrés Neuman, en un texto que se estructura en sus desplazamientos a través de Buenos Aires, Santiago de Chile, La Paz, Lima (“Testigo extranjero (fragmentos de un diario transamericano)”), delinea un itinerario regido por una mirada distanciada representativa de escritores que procuran alejarse de la posibilidad de ser tomados como propiedad simbólica de sus países de origen. La quinta parte del libro culmina con este sutil encadenamiento en el que el autor firmante muta en objeto de estudio con “17 apuntes sobre *El viajero del siglo*, de Andrés Neuman”, a cargo de Vicente Luis Mora, que concluye

de manera bien pormenorizada una idea que invita a la relectura de las otras propuestas de esta parte: la idea de una ‘identidad expandida’, más maleable que la que existía algunas décadas atrás y portadora de una reconsideración también —y muy especialmente— en términos de recepción.

La sexta y última parte de esta edición de Gallego Cuiñas, “Finales con principio: narrar en el siglo XXI”, consta de las siguientes tres propuestas: En “Una obra desaparece. Notas sobre la narrativa reciente”, Reinaldo Laddaga da cuenta de la centralidad del concepto de ‘proyecto’ como algo característico de autores como Fernández Mallo, Manuel Vilas, Carrión y Fernández Porta, proyecto en tanto proceso de composición en cierta medida abierto, pero también por la gradación de crecimiento de ese espacio que se forja en relación con otros, dando muestras de formas de autoría complejas. Luego reaparece Gallego Cuiñas en “Dos propuestas para el hispanismo transatlántico del siglo XXI”. En este artículo, más allá de las dos propuestas delineadas como ejes para considerar ante el nuevo hispanismo transatlántico (la fuerza que cobran las relaciones entre literatura y mercado, y la preeminencia de las escrituras del *yo*, con énfasis en el intercambio epistolar), se destaca el reconocimiento de nombres que funcionan como autoridades en diferentes planos: por un lado, la dedicatoria a Julio Ortega —y la reconsideración de conceptos centrales— es cohesiva con lo puntualizado desde las primeras páginas del volumen, por otro lado, el epígrafe de Gombrowicz tomado de *Trans-Atlántico* visibiliza una presencia especialmente valiosa que había quedado esbozada en otras menciones. Estas páginas, asimismo, recogen una mirada extensa que tiene en cuenta los antecedentes del carácter transatlántico de la literatura escrita en español desde sus orígenes. Con el último texto, “Mis estrictos contemporáneos. Una crónica personal”, de Jorge Carrión, se acierta con una continuidad de diferentes formas de expresión sobre el espacio transatlántico que precisamente a través de una crónica del autor en su nada tranquilizador recorrido geográfico-literario, en sus entrevistas e intercambios con autores argentinos, en su diferente llegada a lo coetáneo a uno y otro lado del Atlántico, e incluso en una llamativa incorporación de críticas adversas, logra que se destaque y revalorice el lugar de la lectura como ámbito privilegiado e inevitable para la construcción o el atisbo de un reconocimiento o de una pertenencia. Influencias, descubrimientos y desencantos se alternan en una sucesión de aspectos que pueden formar parte de interrogantes teórico-críticos pero mediante una formulación de una parcela de historia de la literatura que toma distancia de toda exangüe pretensión de neutralidad que procurara el disimulo de las marcas de primera persona.

Sin respuestas cerradas, con la posibilidad de alentar renovados intercambios de puntos de vista divergentes, pero luego de pensadas articulaciones de interrogantes y alternativas de lectura concluye este recorrido por algunos de los esbozos cartográficos que permite la literatura actual en español desde una línea de estudios de añeja pertinencia —a pesar de su instalación en cierta medida reciente en la agenda crítica— y desde las particularidades que adquiere esa línea en las problemáticas abordadas y convocadas por Ana Gallego Cuiñas.

Mariela Sánchez